

Vivimos, como todos los habitantes de nuestro planeta, en una etapa donde se requiere fortalecer los valores éticos y morales de todos los pueblos; este es el sentimiento y la aspiración de la mayoría para enfrentar la gran amenaza que significa la política inhumana, criminal y terrorista del mal gobierno que hoy preside al país de mayor poderío técnico y económico que jamás ha existido.

Un gobierno que, por encima de toda ley y de la moral, se adjudica el derecho de atacar, bombardear y ocupar a otros países soberanos, con el oculto propósito de apoderarse de sus riquezas, a costa de la muerte de miles de inocentes y de la destrucción más horrenda.

La visión y el ejemplo de nuestro invencible Comandante en Jefe y el ejemplo del Che, han fortalecido la conciencia, la voluntad y el espíritu de lucha del pueblo cubano y su decisión de defender a toda costa nuestra patria, su soberanía y nuestra Revolución, ante cualquier agresión de ese espurio gobierno fascista.

Hemos enfrentado victoriosamente, durante más de cuatro décadas, las agresiones de ese poderoso vecino. Con todo su poder no ha podido doblegarnos. Únicamente ese sentimiento de derrota en su interés de sojuzgar a nuestro pueblo, puede explicar, inmoralmemente, las injustas y

engativas condenas a nuestros cinco héroes, por el único delito de defendernos contra los ataques terroristas de un grupo de peligrosos delincuentes de la Florida, que se dicen cubanos, pero que no tienen nada que ver, ni ningún parecido moral, con nuestro pueblo.

¡Gerardo, Antonio, Ramón, René y Fernando, volverán!

Este enfrentamiento a tan poderoso enemigo, que se ha envalentonado por la sumisión de los gobiernos de un grupo de países, demanda de nosotros la mayor eficiencia y sobriedad en el uso de nuestros recursos.

Contamos con una población que disfruta de un nivel de educación general muy por encima de los demás países del Tercer Mundo, y de no pocos de los conceptuados como desarrollados.

La calificación técnica y la cultura general de nuestro pueblo nos permite, y obliga, a que aspiremos a rendimientos muy superiores en la productividad, al aprovechamiento máximo de los medios disponibles en todas las ramas de la economía, y a la eliminación de las pérdidas materiales y financieras en la producción y prestación de servicios.

Debemos mantener e incrementar, aún más, nuestro desarrollo social.

Contamos con un pueblo sin analfabetos, que disfruta de un nivel de empleo y de calificación comparable con los más desarrollados países.

En Cuba, desde el triunfo revolucionario, el valor más importante es el ser humano, no lo es el dinero.

Por ello, podemos y debemos lograr que esas excepcionales condiciones se reflejen cada vez más, en superiores resultados económicos, aún en medio de las dificultades que nos genera el inhumano bloqueo a que hemos estado sometidos por más de 40 años, desde el inicio mismo del poder revolucionario.

Corresponde a nuestros economistas, contadores y auditores un indispensable protagonismo en la tarea de buscar, precisar e impulsar la aplicación de las medidas para alcanzar niveles superiores de eficiencia y racionalidad, que podemos y debemos lograr.

Es conocido que hemos avanzado destacadamente, en muchos aspectos del desarrollo social, cultural y económico, pero todos nosotros sabemos que nos queda bastante margen para potenciar los índices de eficiencia, en un grupo importante de nuestras actividades productivas y los servicios.

Para ello, se requiere de una óptima planificación que propicie el máxi-

mo aprovechamiento de los recursos humanos, materiales y financieros de que disponemos. Pero esto hay que particularizarlo en cada rama, en cada empresa o unidad presupuestada, en cada proceso, en cada puesto de trabajo, y en todos los momentos y permanentemente

Nosotros, los economistas, contadores y auditores, tenemos una alta responsabilidad y compromiso con el logro de esos objetivos. Estoy segura que esta tarea se convertirá en un compromiso con nuestros héroes y mártires, con Fidel y con el Che.

Sabemos que es una aspiración de muchos de ustedes, consecuente con su calificación técnica, que muchas veces nos han expresado. Pero no basta con eso, requiere la decisión, la voluntad y la acción de llevarla a feliz término. Podemos.

Papel importante, además de los ministerios, lo juega la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba, que estrechamente con los organismos del Estado, ha venido trabajando en estos temas y que dispone de importantes potenciales. Es del conocimiento de todos nosotros, que no se puede asegurar, ni hablar de eficiencia, si no existen y se aplican estrictamente las medidas de control interno, sistemáticamente, en todo momento y en todas las tareas de cualquier entidad, por todos sus jefes y subordinados, como